# 40 AÑOS DE UN CAMINO DE SANTIDAD

*Alejandro Borrella SM y Pablo S. Llorca (COMISIÓN FAUSTINO)*



Hace 40 años, el 17 de octubre de 1986, se abría en Valencia la Causa de Beatificación y Canonización de Faustino Pérez-Manglano. Comenzaba así, de manera oficial, un recorrido que pretendía demostrar en la Iglesia aquello que desde siempre conservaban como una profunda convicción muchos de quienes habían conocido a Faustino en vida: en el corto y sencillo camino vital de aquel joven había brillado de una manera especial la llamada universal a la santidad.

La apertura de una causa no significa anticipar un juicio sobre la santidad de una persona, pues supone, más concretamente, iniciar el riguroso proceso de escucha, estudio y discernimiento. En su primera fase, desarrollada en la diócesis donde vivió y murió el candidato, Valencia en el caso del ahora Venerable Faustino, se recogieron testimonios de quienes lo conocieron, se estudiaron sus escritos y se examinó la fama de santidad que había permanecido viva después de su muerte. La Iglesia local se convierte de este modo en la primera depositaria de una memoria que más tarde será examinada por la Iglesia universal.

Aquel acto del 17 de octubre celebrado en la capilla del colegio Ntra. Sra. del Pilar de Valencia reunió a diversas personas especialmente significativas para la historia de Faustino y para toda la Familia Marianista. Presidió la apertura Mons. Miguel Roca Cabanellas, entonces arzobispo de Valencia, antiguo alumno del Colegio del Pilar de Madrid y muy cercano a los marianistas. Junto a él estuvo el Padre José María Salaverri SM, profesor y director espiritual de Faustino, el gran impulsor de su causa y, en aquel momento, Superior General de la Compañía de María-Marianistas.

En ese año en el que también se conmemoraba el centenario de la presencia marianista en España, participaron en la apertura de la Causa de Faustino otros destacados religiosos de la Compañía de María: Enrique Torres, recientemente fallecido, por entonces Postulador General de los marianistas, a quien correspondía conducir y acompañar canónicamente el proceso de beatificación. Así mismo, desempeñaba la función de Vicepostulador otro de los participantes en el acto, José Antonio Romeo, fundador de la Congregación Estado de María Inmaculada (CEMI), el grupo de laicos marianistas al

que había pertenecido Faustino, e igualmente estuvo presente Ignacio Otaño, entonces Provincial de los marianistas y testigo vivo de aquel comienzo.

Viendo con nuestra mirada de hoy aquella fotografía de 1986, vemos algo más que su indudable valor histórico, pues nos recuerda que una causa de beatificación se sostiene sobre una cadena de memoria, testimonio, afecto y responsabilidad eclesial. Cada una de aquellas personas ayudó, desde una misión distinta, a conservar y transmitir la vida de Faustino para que pudiera ser conocida, estudiada y propuesta a nuevas generaciones.

Cuarenta años después, aquel inicio del camino sigue interpelándonos: la Causa no tiene sentido únicamente como recuerdo de un joven del pasado (el Venerable Faustino murió en 1963), sino como invitación a reflexionar sobre aquello que hoy puede enseñarnos su manera de vivir la Fe: naturalidad, alegría, compromiso apostólico, atención a los demás y una profunda amistad con Jesús y María.



## El Rosario: una amistad hecha oración

Como parte de una tradición sólidamente asentada, el pasado 7 de octubre celebramos la Fiesta de Nuestra Señora del Rosario, día señalado dentro de un mes entero, el de octubre, dedicado a esta oración. Podemos decir que es eminentemente bíblica y evangélica, profundamente mariana, y por ello mismo, profundamente cristológica. Con el rosario, “el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor”.

El saludo del ángel, las palabras de Isabel, la oración que Jesús nos enseñó y la contemplación de los principales acontecimientos de su vida, nos hacen ver que se trata de un auténtico compendio del Evangelio y, al mismo tiempo, constituye una oportunidad para adentrarnos en el hogar de Nazaret, entrar en la intimidad de María, y aprender de ella a mirar, recordar y comprender a Jesús.

Así lo entendió Faustino desde el día que descubrió el rosario y aprendió a rezarlo a los diez años, no siempre a la perfección…pero que, casi sin darse cuenta, le ayudó a vivir en esta amistad habitual y espontánea con Jesús y María.

Ese es el regalo que recibimos en un día como hoy de Faustino: acercarnos al Rosario con libertad. Lejos de ser algo encorsetado o aburrido, permite poner los acentos bien en la contemplación, con toda la importancia que ello da a las imágenes, bien en la reflexión, o bien también en la repetición de las oraciones y letanías con la oportunidad que ello nos da de dejarnos llevar por las mociones del Espíritu. Es una oración para rezar en la serenidad del propio cuarto, pero también en el movimiento del paseo o la caminata, en grupo o a solas con Dios. Solo hay que atreverse a descubrirla.

Así pues, transcurridos cuarenta años de la apertura de la Causa de Faustino, la mejor manera de aproximarnos a su ejemplo pasa por no quedarnos únicamente en la admiración superficial por una vida de un tiempo pasado, sino en descubrir lo que la sostuvo interiormente; porque la Fe que la animó sigue siendo una llamada viva, capaz de renovar cada generación. Y es precisamente ahí donde reside la vigencia de su testimonio, en gestos tan sencillos como detenerse a rezar, a mirar a Jesús con María y a convertir cada pequeña circunstancia (el colegio, el paseo, la enfermedad, el dolor…) en ocasión de encuentro con Dios. Que este aniversario nos ayude no solamente a recordar el camino recorrido desde aquel 17 de octubre de 1986, sino también a renovar el deseo de proseguir dando a conocer a Faustino, pedir su intercesión y, sobre todo, dejarnos interpelar por la sencilla radicalidad con la que quiso vivir el Evangelio.



Eucaristía celebrada tras el acto de apertura de la causa de Faustino, presidida por Mons. Roca, 17 de octubre de 1986.